Es Diari • MENORCA
VIERNES, 2 DE OCTUBRE DE 2026

LA CRISIS DE LA VIVIENDA | EL TESTIMONIO

La familia desahuciada con el bebé: «No sabíamos que éramos okupas»

▶ El padre de la niña de 11 meses relata las horas previas y posteriores al **desalojo** y busca urgentemente un lugar dónde vivir con su familia

Susana Majuelos

La primera noche después del desahucio la pasaron entre dos colchones de una oficina que una persona vinculada a su iglesia les ofreció provisionalmente. Este jueves tienen que marcharse y todavía no saben dónde dormirán después.

Es la situación de una de las familias desalojadas este miércoles del inmueble del número 66 del Camí des Castell de Maó; en concreto, la de los padres de un bebé de once meses.

«Ahora mismo estamos mal, no sabemos qué vamos a hacer los próximos días», explica William, nombre ficticio que pide utilizar el padre para preservar la identidad de la familia.

Tanto él como Marta, también nombre figurado, trabajan actualmente y tienen nómina. Aseguran que pueden asumir un alquiler, pero no encuentran a nadie dispuesto a alquilarles una vivienda o una habitación.

«Necesitamos que alguien nos alquile», resume William. La pareja consiguió regularizar recientemente su situación laboral y desde entonces, asegura, han intentado encontrar otro alojamiento sin éxito.

La habitación del pánico

La familia había llegado al inmueble del Camí des Castell unos ocho meses antes del desahucio. William, colombiano y residente en Menorca desde hace aproximadamente tres años, explica que entonces tanto él como la madre del bebé trabajaban sin contrato, realizando tranbajos en negro y sus posibilidades de acceder a un alquiler convencional eran prácticamente inexistentes. «Yo realizaba trabajos de jardinería o en la obra y Marta horas extra en un restaurante o limpiaba».

Llegaron a aquella habitación por el boca a boca. Pagaban 400 euros mensuales y, según relata, inicialmente creían que las personas que les cobraban tenían legitimidad para alquilarles el espacio.

Las condiciones que describe eran muy precarias. Disponían de una habitación para los tres, pero asegura que no tenían acceso a cocina ni a ducha. Para asearse, él, la madre y el bebé acudían diariamente a casa de un conocido ya que no disponían de lavabo ni para sus necesidades básicas: «Pensamos varias veces en volver a Colombia pero habíamos venido a Menorca con la esperanza de una vida mejor».

También sostiene que al descubrir que quienes les cobraban por la habitación no eran los propietarios del inmueble dejaron de pagar. Un mes y medio después, llegó el lanzamiento.

El desahucio

William asegura que su familia desconocía que el desahucio fuera a ejecutarse el miércoles. Él ni siquiera se encontraba en el inmueble cuando llegó la comitiva judicial, ya que estaba trabajando. Su pareja estaba allí con el bebé. «Lo vivió fatal», relata. Según la versión que le trasladó Marta, se produjeron momentos de mucha tensión y gritos durante el lanzamiento. William lo describe como «una intervención de película» y afirma que, según le relataba horrorizada Marta, «fue como si detuvieran a verdaderos delincuentes».

Después de ese momento, la pareja decidió recurrir a la ayuda de su comunidad religiosa en lugar de pagar el hotel que se les propuso en un prime momento, ya que debían abonar ellos «unos 180 euros la noche». Según explica, necesitan conservar sus ahorros para poder hacer frente a la fianza y al alquiler de una vivienda, mantener a su familia en Colombia, pero sobre todo, «¿durante cúantas noches?»

Todavía hay esperanza

La situación económica de esta familia ha cambiado pero la vivienda sigue sin aparecer. Ahora buscan una habitación o un piso que pueda pagar mientras trata de resolver dónde vivirá con su bebé tras el desahucio.

Sin embargo, la fortaleza tras el horror, aparece: «Ahora hay esperanza» dice William, «después de tres años de miedo y zozobra, ya hemos pasado lo peor.



El momento del lanzamiento de la vivienda ocupada en la calle del Camí des Castell. Foto: GEMMA ANDREU

Luces y sombras en las ayudas que recibieron de los organismos menorquines

▶ William explica que su primera opción al llegar a Menorca nunca fue malvivir en un piso compartido. «Al llegar a la Isla teníamos ilusión por integrarnos y pedimos ayuda a los servicios sociales, pero la persona encargada nunca nos trató bien». Según la versión ofrecida por el colombiano, sintieron rechazo y discriminación por parte de esta funcionaria en concreto y desistieron. Sin embargo, reconoce la ayuda que dos miembros de Cáritas le ofrecieron: «Nos ayudaron a pagar la habitación un par de meses cuando no teníamos nada y también con ciertos productos para el bebé».